



¿que ves cuando me ves?

Según el diccionario de la Real Academia Española, JUVENTUD es la edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta. Sin embargo, y a juzgar por los artículos que se presentan en este número de Encrucijadas, las características del período varían y toman particularidades propias de la cultura, el tiempo y las circunstancias.

Ser joven en la era de la interconexión, la instantaneidad y la simultaneidad en tiempos en que la tecnología ya es parte de la vida cotidiana de los seres humanos y por ende, que impacta de lleno en las relaciones interpersonales le da a esta etapa de la vida, formas de pensar, de hacer y de parecer muy exclusivas.

En edades en que evidentemente se está en la búsqueda de la identidad y con tantos “modelos” culturales de éxito, de salud, de belleza con demasiadas dudas y con adultos mayores que en algunos casos quieren aparentar juventud eterna, el “ser joven” en el Siglo XXI se torna más que complejo, para definir, para pensar y para vivir.

¿Cuáles serían estas características? ¿Qué es ser joven? ¿Cuáles son las problemáticas más urgentes de este grupo? Estas y otras preguntas disparadoras son abordadas en este número por los especialistas más destacados en la temática. Como siempre, intentamos un abordaje multidisciplinario para entender los planteos que nos hacemos con cada nuevo tema que abordamos.

En primer lugar, Alfredo Ortiz Frágola, de la Facultad de Medicina, nos sumerge en el mundo de los jóvenes, su búsqueda de identidad y las transformaciones de la personalidad y de la relación del individuo con el medio que lo rodea.

Adrián Grassi, de la Facultad de Psicología, analiza al sujeto

como constructor social, y como efecto de la particularidad de una historia y una trama desiderativa que se fue orientando desde sus orígenes mismos. El autor confía en que la subjetividad en devenir en la juventud golpea la puerta del otro social, demanda confiabilidad en un futuro que aunque incierto es esperanzador, esperante.

En las últimas dos décadas ha proliferado un segmento poblacional que antes no existía, el de los adolescentes tardíos, los jóvenes adultos o la cuarta edad. Se trata de un segmento que, por arriba de los 30 años e incluso más, se mantiene con un estilo de vida juvenil, sin asumir las obligaciones que habitualmente corresponden a un adulto. Marcelo Urresti, de la Facultad de Ciencias Sociales, desarrolla esta temática y asevera que esta emergencia de los jóvenes adultos se vincula finalmente con otro fenómeno importante de las sociedades actuales: el proceso de juvenilización.

Las especialistas de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Edda Villaamil Lepori y Patricia Quiroga consideran a la relación de los jóvenes con las drogas lícitas e ilícitas y cómo fueron evolucionando las diferentes tendencias al respecto, a lo largo del tiempo.

Mary Beloff, Profesora de Derecho Penal de la Facultad de Derecho, analiza las estadísticas de la Corte Suprema de Justicia de la Nación sobre la cantidad de delitos cometidos por menores tanto en la justicia nacional como en la federal y concluye que los datos indican que ni el delito juvenil es la causa del aumento de la violencia criminal en la sociedad ni que es significativa la incidencia de los delitos graves cometidos por menores de 16 años. En tal sentido, la autora sostiene, entonces, que discutir la refundación de la justicia juvenil en la Argentina debería partir de la



creación de un sistema coordinado, nacional y provincial, que pusiera el acento en políticas de prevención.

Hebe Irene Roig, de la Facultad de Filosofía y Letras, es especialista en educación a distancia, evaluación de proyectos educativos y usos de la tecnología en la educación. Desde su experiencia, la autora asegura que somos sujetos tecnologizados, vivimos inmersos en escenarios impregnados por las tecnologías y advierte que la experiencia digital en la que estamos inmersos no es fruto directo de las tecnologías: se da en contextos donde cambian dimensiones políticas como la relación entre el Estado y el mercado, las relaciones sociales y las relaciones de poder entre adultos y jóvenes.

En tanto, Marcela Román y Julieta Monzón, de la Facultad de Agronomía vuelven a analizar la relación de los adolescentes y jóvenes con las nuevas tecnologías y afirman que una constante es el uso de dispositivos de comunicación basados en la interconexión, la instantaneidad y la simultaneidad, muy distinto a aquel del simplista modelo comunicativo: emisor-mensaje-receptor. Las autoras sostienen que la información es inmediata, global y móvil, que en los espacios de interacción se generan y distribuyen contenidos y que para los jóvenes de hoy, compartir el conocimiento es poder.

Estas nuevas tecnologías, también han llegado al mundo laboral y a las relaciones humanas que se desarrollan en los lugares de trabajo. Luis Perez van Morlegan, de la Facultad de Ciencias Económicas, sostiene que, sobre todo en los últimos cinco años, las organizaciones se han visto en el desafío de reformular sus canales de comunicación interna y externa a partir de la incorporación de la tecnología.

Ante este nuevo escenario se encuentran hoy los jóvenes que se inician en el mercado laboral.

En el artículo siguiente, una docente de la Facultad de Agronomía, Johanna Denise Chirkes, destaca el compromiso y el interés de los estudiantes por la problemática ambiental, quienes, desde su lugar en la sociedad, ya piensan en nuevas respuestas o soluciones para los problemas que impactan en la realidad que los rodea.

Miguel Brihuega, Director de la Escuela Agropecuaria de la UBA, dependiente de la Facultad de Ciencias Veterinarias reconoce la necesidad de contar con jóvenes comprometidos con el trabajo productivo, con una clara concepción profesional y solidaria para contribuir con el desarrollo económico sin descuidar la igualdad social. Este perfil de alumnos parece ser el que prima entre los estudiantes de la escuela.

Para el autor de la nota siguiente, Aníbal Cofone, de la Facultad de Ingeniería, las nuevas herramientas tecnológicas que se aplican en las aulas son la mejor canalización posible de la gran sensibilidad y cercanía que tienen hoy los jóvenes con la tecnología.

Para finalizar, Claudia Zelzman, de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, analiza cómo los jóvenes van definiendo sus vocaciones en un contexto social y laboral en que las profesiones científicas tienen gran demanda laboral y en un país en que la ciencia está cada vez más inmersa y cerca de los actores sociales. De esta manera, lo que se hace necesario, según la autora, es un cambio de perspectiva: no se trata de descubrir “tesoros” sino de ayudar a través de distintos resortes y dispositivos a formar y consolidar vocaciones.